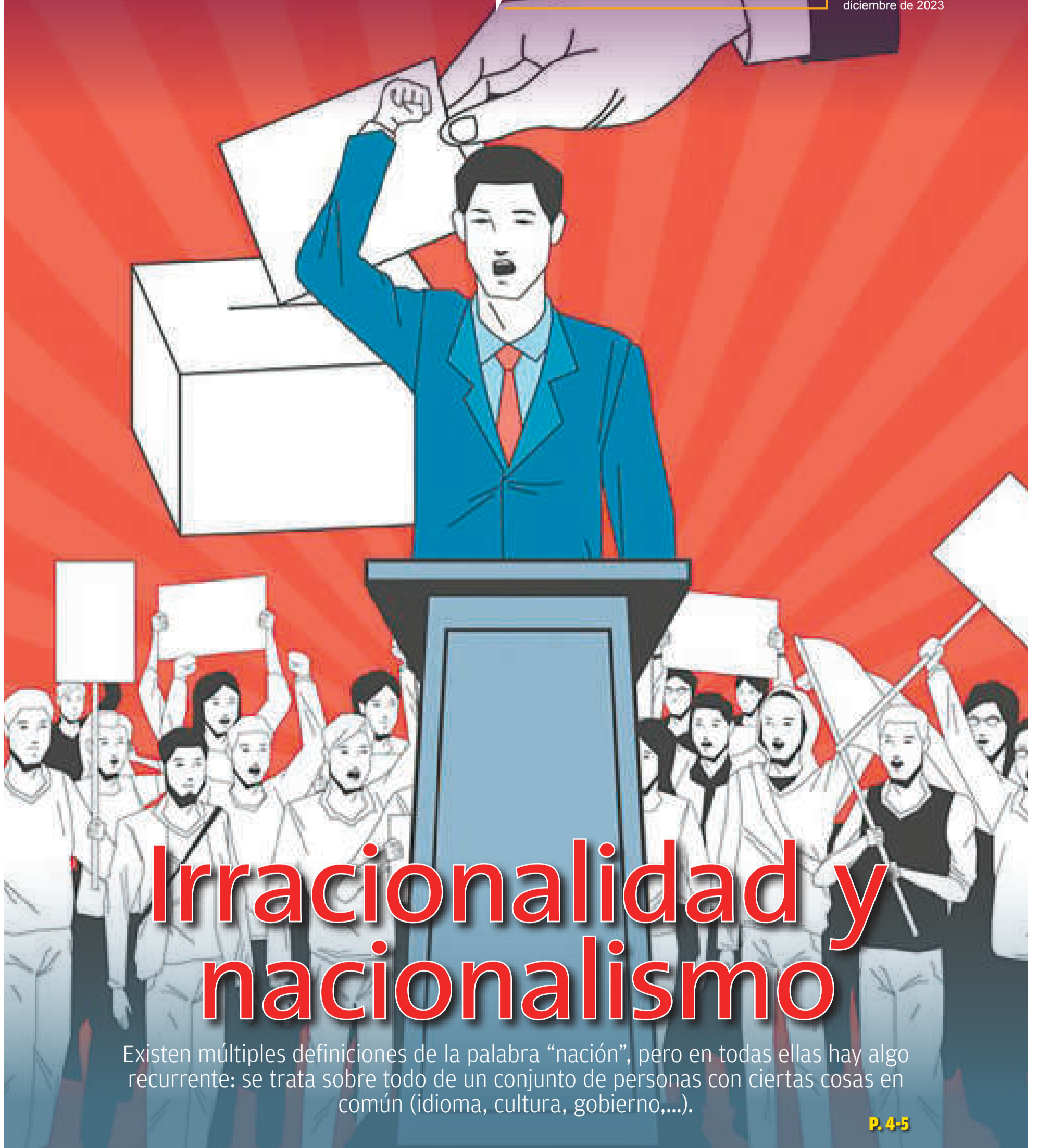


DEBATE

Nº 16
**SUPLEMENTO
POLÍTICO**
domingo 10 de
diciembre de 2023



Irracionalidad y nacionalismo

Existen múltiples definiciones de la palabra “nación”, pero en todas ellas hay algo recurrente: se trata sobre todo de un conjunto de personas con ciertas cosas en común (idioma, cultura, gobierno,...).

P. 4-5

Abandonen a Biden, una advertencia de votantes en EEUU

PRENSA LATINA

La situación en Medio Oriente podría pasar factura al presidente Joe Biden en 2024, al menos es lo que hoy expresan grupos opuestos al continuo apoyo de Estados Unidos a Israel en su genocidio contra Gaza.

Abandon Biden (Abandonen a Biden) es el movimiento al que dieron vida este fin de semana miembros de comunidades musulmanas de varios territorios del país reunidas en Michigan para advertir que pueden herir los esfuerzos del mandatario demócrata por la reelección en dos puntos clave: los estados indecisos y el voto musulmán.

El objetivo de la campaña es tratar de captar a los votantes que profesan el islam alrededor de un mismo mensaje: «La posición de la Administración (Biden) en la guerra de Israel es una línea roja para todos los musulmanes americanos».

Junto a los activistas de Michigan participaron en el evento otros procedentes de Arizona, Georgia, Minnesota, Wisconsin, Florida, Pensilvania, Carolina del Norte y Nevada.

«La sangre de los niños palestinos es una línea roja y haremos todo lo posible para garantizar que Biden sea un presidente de un solo mandato como consecuencia de su genocidio contra los palestinos en Gaza», expresó en su cuenta en X el abogado de Tampa, Hassan Shibly.

Aunque las últimas encuestas dan vencedor al presidente en las primarias del Partido Demócrata, el margen de su derrota en un posible cara a cara con Donald Trump, su previsible rival republicano, parece que se amplía, indican algunos reportes.

A principios de noviembre una encuesta de The New York Times y Siena College arrojó que Trump lo aventajó en una serie de hipotéticos enfrentamientos entre votantes registrados en cuatro estados clave.

El sondeo determinó, en Nevada, que Biden ganó por un mínimo margen en las elecciones presidenciales de 2020, el republicano cuenta con un 52 por ciento de apoyo frente al 41 por ciento el demócrata.

En tanto, el exgobernante (2017-2021) también superó a Biden en Georgia, un estado donde trató de anular los últimos comicios de hace tres años, en Arizona y en Michigan.

El estudio de opinión, según señalaron entonces analistas y medios de prensa, sirvió para ir tomando el pulso político nacional ante la proximidad de las primarias del venidero año y los comicios de noviembre.

De acuerdo con una pesquisa de Lake Research Partners compartida con NBC News, solo el 16 por ciento de los demócratas musulmanes votarán por Biden en Michigan.

En 2020, el Consejo de Relaciones Americano-Islámicas aseguró que el 69 por ciento de los musulmanes eligieron a Biden, mientras que el 17 por ciento optó por Trump.

Por su parte, el Instituto Árabe Estadounidense ubicó ese respaldo en 59 por ciento para Biden, sin embargo, a finales de octubre (primer mes de la guerra de Israel contra el Movimiento de Resistencia Islámica Hamas en Gaza) el número bajó a 17 por ciento.

«En los 26 años que llevamos encuestando a los votantes árabes estadounidenses, es la primera vez que la mayoría no afirma preferir al Partido Demócrata», reveló la investigación del Instituto al comentar que el 32 por ciento dio su apoyo a los republicanos y el 23 por ciento a los demócratas.

La presentación de Abandonen a Biden es la más reciente expresión de una serie de manifestaciones de descontento hacia el Partido Demócrata de sus bases musulmanas, así como de algunos sectores progresistas por su soporte a Israel.

Pero Biden ha reiterado que ese apoyo es inquebrantable. En una visita relámpago a Tel Aviv días después del sorpresivo ataque de Hamas a territorio israelí, el presidente afirmó que “mientras Estados Unidos exista, y existiremos para siempre, nunca los dejaremos solos”.

Fuentes sanitarias de Gaza aseguran que tras el fin de una reciente tregua, 190 palestinos, la mayoría mujeres y niños, perdieron la vida por las incursiones del Ejército israelí en ese enclave costero, donde viven más de 2,3 millones de personas.

El tanto el conteo total asciende a más de 15 mil víctimas fatales y cerca de 37 mil heridos desde el inicio el pasado 7 de octubre de esta nueva agresión israelí contra los territorios palestinos ocupados.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

Redes Sociales

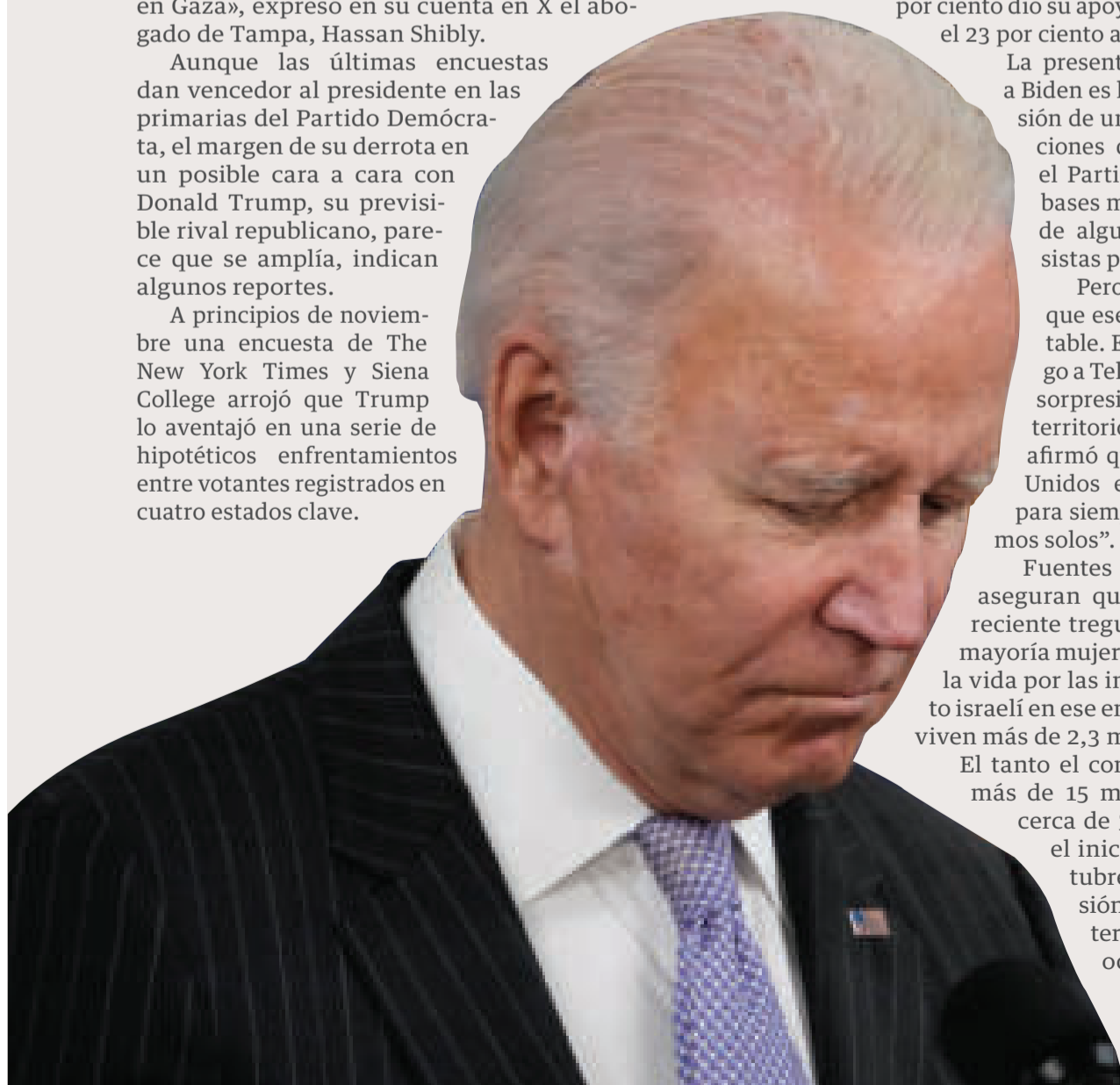


www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE



“Una pelea de tuertos viendo quién se queda con el ojo”: Perú a un año del estallido social

SAMUEL CORTÉS HAMDAN

El 7 de diciembre de 2022, el entonces presidente del Perú, Pedro Castillo, emitió un mensaje a la nación que ordenaba la disolución del Congreso de la República, además de convocar a un proceso de reescritura de la Constitución. Unas horas después estaba detenido.

Ante la decisión del Ejecutivo, el poder legislativo decidió aplicar la vacancia contra el mandatario, lo que orilló a su vicepresidenta, Dina Boluarte, a hacerse cargo del mandato, que ostenta hasta hoy.

La medida, que llevó a la cárcel al dirigente, elegido en las urnas en junio de 2021 por sobre Keiko Fujimori, fue repudiada masivamente por millones de peruanos, que se manifestaron en puntos clave del territorio peruano, como la ciudad rural de Ayacucho, en el sur, o en las localidades de Puno y Juliaca, aledañas al lago Titicaca, y ante las que la represión policial generó decenas de víctimas mortales.

A estas dificultades, en el momento en que se cumple un año del inicio de ese proceso político y social, se suman nuevas sacudidas, como la liberación del expresidente Alberto Fujimori, corresponsable de la crisis de institucionalidad que atraviesa el país porque implementó cambios agresivos, como reescribir la constitución, y operó fuerzas del Estado para perpetrar ejecuciones extrajudiciales con el pretexto de la persecución del movimiento armado de Sendero Luminoso.

Otro episodio crítico de los últimos días en la patria andina es el escándalo de la titular de la Fiscalía de la Nación, Patricia Benavides, acusada de operar una trama de corrupción desde la dependencia, lo que podría derivar en su separación del cargo y sanciones administrativas y penales.

En un contexto en el que, a razón del aniversario de aquella irrupción política y social, las organizaciones de activistas y los ciudadanos anuncian, ya que retomarán las movilizaciones contra Boluarte, Sputnik conversó con peruanos universitarios sobre su perspectiva ante la situación.

“NOS SENTIMOS TRAICIONADOS TAMBIÉN POR CASTILLO”

En opinión del egresado de la Fundación Universidad del Cine, Jorge Isaac Aróstegui, originario de Abancay, en el sur del Perú, el presidente Castillo también traicionó a los ciudadanos, mientras que en el extranjero se tiene la idea de que fue depuesto de manera injusta.

“En cierto punto, nosotros nos sentimos traicionados también por Castillo porque él venía de ser un outsider [que contravino las malas expectativas sobre su desempeño electoral], declara en diálogo con Sputnik.

“Sí, representaba un cambio total porque hasta ese entonces nos había gobernado solamente la élite peruana y teníamos muchas esperanzas puestas en Castillo. Empezó mal y lo que hizo fue totalmente olvidar a toda la izquierda que lo había apoyado” y empezó a pactar con el fujimorismo, acusa el también estudiante de escritura creativa en la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Así, Aróstegui considera que la maniobra de disolución de poderes del entonces mandatario que aceleró su vacancia fue un intento de

golpe de Estado que, además, contravino el marco constitucional. “Lo mismo hizo Fujimori en el 92”, acusa.

El estudioso dice que, desde su nacimiento, el Perú es un Estado fallido, como exhibe la clásica novela de Mario Vargas Llosa *Conversación en La Catedral*, que pronto se pregunta, precisamente: “¿En qué momento se había jodido el Perú?”.

El país andino es una sociedad quebrada, no en el sentido económico sin los desafíos inflacionarios de Argentina, sino desde una perspectiva social, con claras diferencias de poder adquisitivo y de diálogos fragmentados entre la región de la costa, la selva y la sierra.

Pese a sus críticas a Castillo, el estudiante y ciudadano peruano considera que no es clara la posibilidad de una salida gubernamental a la situación, por lo que apela a un adelanto de elecciones, en un escenario en que, de acuerdo con el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), la mandataria Boluarte cuenta únicamente con el 8% de la aprobación ciudadana.

Aróstegui asegura, a su vez, que es probable que no sea urgente la Asamblea constituyente por el momento.

Ante la situación de desigualdad y para salir de la crisis, el Perú necesita un pacto de perdón donde se deje de aislar a ciudadanos como de segunda categoría, subraya Aróstegui, además de excarcelar a Castillo, porque considera excesivo su aislamiento.

“

La debacle ha llegado, es una pelea de tuertos viendo quién se queda con el ojo, quién sale mejor de todo esto. No sé desde qué lado ganemos, pero inevitablemente ellos van a perder

”

TOLERANCIA “EN TANTO SIRVA A LA DERECHA”

En tanto, el editor Marco Campos, titular de la revista sobre traducción *Lengua imperfecta*, considera que el proceso contra Castillo ejerció un punitivismo que incluyó a la familia del ahora exmandatario y que, sin embargo, no afecta a Boluarte, a pesar de que también padece señalamientos de corrupción y por las muertes ocasionadas por las protestas sociales.

Esto, dice, se explica porque el actual Ejecutivo peruano sirve a la derecha conservadora y a la influencia de Estados Unidos en la nación andina.

“La debacle ha llegado, es una pelea de tuertos viendo quién se queda con el ojo, quién sale mejor de todo esto. No sé desde qué lado ganemos, pero inevitablemente ellos van a perder”, asevera.

Para comenzar a superar la crisis de impopularidad, de descontento, de inestabilidad política —que además de Fujimori y Castillo, ha generado acciones judiciales contra los también exmandatarios Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala y Pedro Pablo Kuczynski, por distintas causas, una fotografía del problema de gobernabilidad que vive la nación andina—, Campos considera que es necesario el consenso entre las fuerzas políticas.

El joven, colaborador del sello editorial *Pesopluma* y traductor de literatura brasileña, considera que sigue vigente la discusión sobre el proceso que llevó a la vacancia de Castillo, porque explica la situación actual que vive el país.

De cara a la activación de las protestas, la Defensoría del Pueblo emitió un comunicado el 4 de diciembre de 2023 donde califica de lamentables los hechos de represión policial de diciembre de 2022 y los primeros meses de 2023, que condujeron a la muerte a más de 50 personas, además de llamar a que las nuevas manifestaciones se conduzcan en paz.

Combatiendo el gran opio de

La irracionalidad de

TANALÍS PADILLA*

LA JORNADA

A lo largo de la Historia las élites de cualquier sociedad humana han utilizado distintas herramientas ideológicas para dominar al pueblo. Porque no basta con la fuerza física, hay que controlar el pensamiento de las masas también para dominarlas. Una de las herramientas ideológicas más importantes ha sido la religión. Pero en el siglo XXI esta herramienta ya no es tan útil. Otra de ellas ha sido el nacionalismo. Y en nuestros tiempos, cuando el capitalismo muestra signos cada vez más evidentes de decadencia, de llegar a su callejón sin salida, vuelve a resurgir con fuerza. Gracias a dicha herramienta, el fascismo vuelve a entrar en la escena de la Historia, aunque bajo otras formas, con otros disfraces. El resurgir del irracionalismo es necesario para las élites privilegiadas. No ocurre por casualidad cuando el (des)orden establecido entra en zona de riesgo. Por algo decía Bertold Brecht que no hay nada más parecido a un fascista que un burgués asustado.

Es muy gracioso, por no decir vergonzoso, ver cómo quienes en España se han negado a condenar la dictadura franquista, hablen del orgullo que tienen por nuestra “democracia”. Cómo quienes justifican el golpe de Estado de 1936, que derivó en cruenta guerra civil y luego en dictadura, denuncien ahora un golpe de Estado. Cómo quienes pertenecen (o han pertenecido) a un partido fundado por un antiguo ministro franquista, gracias a la amnistía que se aplicó en su día con, entre otros, los protagonistas políticos del anterior régimen dictatorial, se escandalicen ahora porque se plantee otra posible amnistía política. El franquismo provocó muchos muertos (de hecho, ha sido uno de los regímenes más sanguinarios de la Historia), pero el “procés” independentista catalán, que yo sepa, ninguna víctima mortal. Es muy “gracioso” ver cómo quienes más hacen para que aumente la desigualdad entre los españoles (privatizando servicios esenciales, retrocediendo en derechos básicos como el trabajo o la vivienda, haciendo que los ricos paguen menos impuestos que los pobres, permitiendo que los sueldos de los trabajadores se estanquen mientras que los beneficios de los grandes empresarios se disparan,...), quienes defienden a capa y espada una Constitución que dice alegremente que el jefe de Estado está por encima de la ley (obviando e incumpliendo otras partes de esa Constitución que no les interesa), quienes defienden que sólo los miembros de cierta familia puedan ostentar el máximo cargo de responsabilidad de nuestro país,..., hablen ahora de la igualdad de los españoles. Es muy “gracioso” ver cómo quienes obstaculizan sistemáticamente desde hace años la renovación del gobierno de los jueces (porque dicho poder judicial es designado de manera partidista por el poder político), reivindiquen ahora la separación de poderes. Es muy “gracioso” ver cómo quienes hicieron todo lo posible para que las reivindicaciones de más y mejor democracia del 15-M se perdieran por el camino (e incluso hicieron que nuestra “democracia” retrocediera, como con la ley mordaza), digan ahora que la democracia peligra. Etc., etc., etc.

Pero no sólo hay que luchar contra la hipocresía de la derecha recordando sus numerosas y llamativas contradicciones, contra el uso interesado que hace del nacionalismo. También hay que combatir el propio concepto de nacionalismo. Es propósito de este artículo contribuir a esta lucha, aportar un grano de arena para intentar demostrar en unas pocas líneas que el nacionalismo es en sí mismo irracional y atenta contra los intereses de la inmensa mayoría de las personas.

Existen múltiples definiciones de la palabra “nación”, pero en todas ellas hay algo recurrente: se trata sobre todo de un conjunto de personas con ciertas cosas en común (idioma, cultura, gobierno,...). Una nación tiene también normalmente un correspondiente territorio (aunque no siempre). Pero, en cualquier caso, parece claro que el “componente” más importante del concepto de nación es el conjunto de personas que la conforman. Por supuesto, también hay ciertos símbolos como la bandera, el himno,... Por consiguiente, alguien que se considere un patriota debería tener como su máxima prioridad que el conjunto de personas que forman su nación prospere. Debería movilizarse en las calles, votar,..., para que la vida del conjunto de sus compatriotas mejore, y no empeore. ¿Podemos decir que muchos ciudadanos que se consideran patriotas actúan para que sus compatriotas vivan en mejores condiciones? ¿Es más importante la gente que conforma una nación o la bandera? ¿La nación tiene que estar por encima de las personas? ¿Es lógico y lícito exterminar físicamente a una parte importante de la gente que conforma una nación en nombre de ésta

(como así ocurrió en nuestro país en el siglo XX)?

Es, cuando menos, muy curioso que precisamente quienes más agitan las banderas, quienes más presumen de patriotas, sean quienes más se esmeran para que el principal componente de una nación, a saber, la gente, el conjunto de las personas que la conforman, viva cada vez en peores condiciones. Muchos presuntos patriotas guardan sus inmensos ahorros en paraísos fiscales, o se van a otros países cuando sus escándalos ya no pueden pasar desapercibidos. Muchos de los que agitan tan pomposamente las banderas defraudan todo lo posible a Hacienda, es decir, a la nación a la que dicen defender tanto. Pero el problema no es sólo que algunos agiten las banderas para manipular a la gente y defender intereses que atentan contra la mayoría social, es decir, contra la propia nación, sino que muchas personas se dejen engañar tan fácilmente por tales artimañas, sino que muchos ciudadanos autoproclamados como patriotas atenten también contra los intereses de su país (aunque sea a menor escala).

Evidentemente, hay que combatir a todos esos falsos patriotas, que haberlos haylos, y muchos (y no sólo entre las élites). Pero vayamos un poco más lejos, no sólo hay que combatir el falso nacionalismo, combatamos también el propio concepto de nacionalismo. Obviamente, todo conjunto de personas tiene derecho a conformar libremente una cierta comunidad con cierto gobierno en cierto territorio, así como tiene derecho a elegir con quién asociarse o no. Desde este punto de vista, no es malo el concepto de nación o incluso la reivindicación de ésta, es decir, el nacionalismo. Siempre que se tenga en cuenta que una nación consiste esencialmente en el conjunto de personas que la conforman, siempre que sea la nación la que esté al servicio de las personas que la conforman, y no al revés, siempre que el sujeto político protagonista de la nación sea el pueblo, siempre que la nación no sea un instrumento de opresión de las personas (de las que pertenecen a dicha nación, y de otras naciones).

Dicho de otra manera, la soberanía nacional es legítima si coincide con la soberanía popular, no si la primera atenta contra la segunda. Pues en verdad una nación por encima de las personas, o en su contra, no tiene sentido, contradice el principal significado de la propia palabra nación. En otras palabras, ¿de qué le sirve al conjunto de la ciudadanía de una nación tener soberanía nacional si no tiene soberanía popular?, ¿de qué le sirve a la gente liberarse de la opresión de otras naciones (en verdad de las élites de otras naciones) si sustituye dicha opresión por la de las élites de su propia nación? Y es que la cuestión verdaderamente importante no es tanto la soberanía nacional, sino que sobre todo la soberanía popular. Es de-



El pueblo de nuestros tiempos

El nacionalismo

cir, la clave está en la democracia.

La mayor parte de los nacionalismos que han existido, y que siguen existiendo, son simplemente la lucha entre las élites de distintos territorios para acaparar las riquezas generadas por los pueblos. En algunos casos han existido, y existen, nacionalismos liberadores, pero que casi siempre se traducen finalmente en que se sustituya unas élites por otras. La verdadera emancipación pasa por la lucha contra la existencia de élites. La lucha popular es sobre todo internacionalista, no tanto nacionalista. Aunque a veces el nacionalismo pueda ayudar a la lucha popular, nunca debe sustituirla, debe, en todo caso, complementarla. Por esto los revolucionarios “clásicos” fomentaban el internacionalismo. “Proletarios del mundo, uníos”. El nacionalismo es una herramienta que ha servido (y sigue sirviendo) sobre todo a la derecha. La izquierda, en caso de usarla, debe tener mucho cuidado para que no se vuelva en su contra.

La izquierda real (la que pretende superar el capitalismo) debe ser sobre todo internacionalista. Para lo cual hay que mostrar a los pueblos que la lucha crucial es por la democracia, y no sólo, no tanto, por la nación. Para lo cual hay que combatir el mismo concepto de nacionalismo. Sólo merece la pena la lucha nacionalista si sirve para liberar a un pueblo de la nación extranjera que le oprime, pero también de las élites de su propia nación que también le oprimen o pueden oprimirle a continuación. Dicho de otra forma, sólo merece la pena la lucha nacionalista si es también, al mismo tiempo, revolucionaria, si le permite al pueblo quitar el poder a las élites de otras naciones que le oprimen para tomarlo él mismo (y no otras élites de su propio territorio).

En verdad la derecha propugna el nacionalismo entre las masas, pero es internacionalista. Es nacionalista de cara a la galería pero internacionalista entre bastidores. O bien, según interese, pasa de ser nacionalista a internacionalista, o al revés. Si algún gobierno en un país osa cuestionar el capitalismo, la “patriótica” derecha de dicho país se vuelve internacionalista y pide auxilio a la “Internacional Capitalista” (porque la Internacional Socialista o Comunista está desaparecida en combate, pero la capitalista no), atentando incluso contra la soberanía nacional de su país si es preciso. El capitalismo es global y se ha provisto de instrumentos globales (económicos y políticos) para luchar contra quienes intenten superarlo o cuestionarlo. Véase el FMI, la Trilateral, ... Recuérdese lo que le ocurrió a Syriza en Grecia cuando osó cuestionar el neoliberalismo, lo que hizo la UE. Como denunció Varoufakis, no hizo falta enviar los tanques para sofocar la “primavera griega”, bastó con un “ejército” de “hombres de negro” de la Troika. E incluso el titular

alemán de finanzas (apoyado por los ministros de economía de unos cuantos países “democráticos” europeos), Wolfgang Schäuble, se permitió el lujo de decir sin tapujos que “unas elecciones no pueden cambiar la política económica”.

Las élites económicas en verdad no creen en el nacionalismo, saben perfectamente que en un mundo tan globalizado como el actual el nacionalismo es algo anacrónico. Utilizan el nacionalismo o el internacionalismo, según las circunstancias, para su objetivo supremo: mantener su statu quo, su dominio económico. Para lo cual, por supuesto, deben vaciar de contenido la “democracia” liberal, evitar la auténtica democracia. La única “patria” de los ricos es el dinero, si hace falta se lleva a la Luna si ésta se convierte en un paraíso fiscal, si hace falta, para salvaguardar sus fortunas o privilegios, esos patriotas de boquilla se cambian de nación, como quien se cambia de camisa (“éstos son mis principios, y si no le gustan, tengo otros” como diría Marx, Groucho Marx), si hace falta, esos “patriotas” se llevan sus empresas a las antípodas para aumentar todavía más sus escandalosos y obscenos beneficios, ... Pero necesitan venderles humo a los pueblos. Actúan como el capo mafioso que trafica con heroína o cocaína, pero que se guarda bien de tomarla. O como quien predica cierta fe pero en verdad no cree en ella. Intoxican de nacionalismo a sus pueblos pero ellos no se intoxican. Nublan las mentes de los ingenuos ciudadanos corrientes, pero ellos tienen las ideas bien claras.

El nacionalismo le sirve a la derecha (de cualquier país) para dos propósitos fundamentales: 1) desviar la atención para que las masas pierdan de vista que lo importante es la soberanía popular y las cuestiones sociales; 2) dividir a los pueblos para que los trabajadores luchen entre sí en vez de contra las élites que les explotan. Así que las clases opulentas de cara a sus respectivos pueblos son muy patriotas, pero luego se vuelven internacionalistas como por arte de magia y discuten de vez en cuando en foros internacionales cómo afianzar su chiringuito internacional llamado capitalismo. El nacionalismo le sirve a la derecha para que la lucha de clases la hagan sólo los ricos contra los pobres, pero no al revés. Por consiguiente, es primordial que el pueblo por sí mismo se desintoxique de esa droga. Quienes nos drogan, quienes necesitan que estemos dormidos, no nos van a desintoxicar, no nos van a despertar. La libertad hay que conquistarla, nunca es regalada.

Y es que lo verdaderamente importante es la cuestión social, que nadie sea oprimido o explotado por nadie (ya sea de su propio país o no, hable su propio idioma o no, esté a unos pocos kilómetros o en las antípodas). La cuestión verdaderamente importante es la de los derechos humanos, que cualquier persona de cualquier nación tenga garantizados sus derechos más básicos. No sólo porque es lo más ético, sino que también por una cuestión práctica, porque no es posible la supervivencia de una sociedad a largo plazo (aunque dado nuestro actual grado de desarrollo tecnológico, ya no tan largo), si no es suficientemente civilizada, si no hay suficiente libertad e igualdad (en verdad que en la vida en sociedad la libertad no es posible sin la igualdad). La contradicción entre desarrollo tecnológico y subdesarrollo social es explosiva y sólo puede resolverse, tarde o pronto, con desarrollo social (o sea, democratización) o con autoextinción. Si una sociedad altamente tecnológica se sigue rigiendo por la ley de la jungla, es decir, por la ley del más fuerte, tarde o pronto acabará con todo, incluyendo ella misma.

Pero vayamos un poco más lejos en nuestros razonamientos. ¿Por qué tengo que respetar más a quienes se parecen más a mí, a quienes viven más cerca de mí, a quienes hablan mi idioma? ¿Es que los derechos humanos no son aplicables para todos los seres humanos, independientemente, entre otras cosas, de la nación a la que pertenezcan? Francamente, yo no entiendo el nacionalismo, ese sentimiento que tienen muchos de mis conciudadanos de defender ciegamente a quienes pertenecen a mi grupo humano. ¡Cuántas guerras ha habido a lo largo de la Historia donde personas que ni se conocían, y que incluso pudieran haber congeniado en sus vidas privadas, se han matado mutuamente en nombre de sus respectivas naciones! Si quienes declaran las guerras (usando muchas veces el nacionalismo para enviar al frente bélico a sus conciudadanos, para que den su vida por ellos o por oscuros intereses) las hicieran, posiblemente, las guerras serían ya tan sólo un mal recuerdo de la humanidad. Y es que, entre otros motivos, el sometimiento al pensamiento de grupo provoca que hagamos cosas que no se nos ocurriría hacer si pensáramos un poco más por nosotros mismos, si actuáramos con más criterio propio, con más libertad, si no nos autoanuláramos como individuos, si nos comportáramos más como seres humanos y no tanto como ovejas dirigidas por pastores.



23 intentos para entender a Milei

JUAN GIANI

PÁGINA 12

1) El triunfo de la Libertad Avanza no es un hecho ni insólito, ni extraño, ni inesperado. Desde el inicio de la pandemia solo dos oficialismos nacionales en el mundo han podido reelegir (Francia y Paraguay). Es evidente que los efectos sociales, culturales y económicos de ese acontecimiento extraordinario han impactado decisiva y negativamente en la percepción que la ciudadanía tiene de sus gobiernos.

2) Desde el punto de vista antropológico, la pandemia resituó el valor de la Libertad. Largos meses de encierro y restricciones (de especial incidencia en los jóvenes) brindaron potencial simbólico a una apelación que caló fuertemente en un sector relevante de la sociedad.

3) A ello se sumó una guerra territorial de impacto mundial en precios, y en el caso de la Argentina una fortísima sequía que deterioró significativamente todos los indicadores económico-sociales. Los precios internacionales de transporte, alimentos y energía llevaron a la inflación mundial más alta en 40 años, solo que en Argentina partimos del 54% que dejó como herencia la administración de Mauricio Macri.

4) Por lo demás, el megaendeudamiento contraído por la gestión de Juntos para el Cambio no solo diseñó una macro extremadamente frágil, sino que impidió tomar préstamos (como lo hicieron todas las naciones en el marco del colapso) para paliar las penurias de la pandemia. Un déficit fiscal del 7 % PBI financiado con emisión monetaria tuvo finalmente impacto inflacionario.

5) Señalado esto, era prácticamente un milagro que un gobierno con tres dígitos de inflación, caída de la actividad y del poder adquisitivo del salario pudiese triunfar en una elección. Sociólogos de la Universidad de Cambridge y antropólogos de la Universidad de Lovaina hubiesen viajado para estudiar el caso.

6) Eso no implica desconocer los errores propios del oficialismo, que se grafican en un hecho contundente. Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner hace tiempo que no se hablan. Resultan impropios aquí argumentos del estilo “yo no fui escuchada” o “tuvimos diferencias de criterios”. Perón decía que el arte de la Conducción “es un todo de ejecución”. Se trata justamente entonces de conducir no lo homogéneo sino lo diverso. La construcción política del Frente de Todos fue un fracaso. Así es muy difícil.

7) Por lo cual, y en este contexto, el desempeño de la fórmula Massa-Rossi fue digno y encomiable, con una campaña cohesionada y bien organizada. Cuanto mejor hubiese sido nuestra gestión si hubiese respetado esa cohesión en las tareas de gobierno. A su vez fue conmovedor el esfuerzo y la entrega de la militancia procurando de revertir un escenario objetivamente muy adverso.

8) Por lo demás, en toda América Latina pugnan últimamente dos grandes coaliciones, una del centro a la izquierda y otra del centro a la derecha, con resultados variables según el momento y según el país. La dimensión económico social sin dudas es importante, pero entran en colisión además sistemas de valores y visiones del mundo. Pensar al estado como eje vertebrador de la dignidad social o como estorbo de debe dejar paso a la lógica ordenadora del mercado. Los pueblos optan, y cuando lo hacen en un sentido que nos disgusta es un reduccionismo ver eso como síntoma de una supuesta colonización mediática o digital de las subjetividades.

9) Es obvio que en nuestro caso la coalición triunfante la encabezó un candidato enojoso y extravagante, pero que funcionó como oportuno catalizador de un conjunto de insatisfacciones acumuladas en estos años plenos de dificultades. Milei terminó operando como lo que en filosofía llamamos *significante vacío*. Una superficie de inscripción que expresa mucho y nada al mismo tiempo, o, mejor dicho, una representación que contiene demandas que entre sí pueden ser incluso antitéticas.

10) Como ya fue indicado, esta era una elección donde la oposición llevaba claramente las de ganar. Solo que la fuerza de centroderecha que parecía en principio destinada a batir al oficialismo presentó una imagen deplorable. Una lucha interna fratricida, un programa que se anunciaba como la mera repetición de la fallida experiencia del 2015 y una candidata mediocre e inapta para el cargo para el cual se postulaba. Puesto de otra forma. Un gobierno deteriorado y una oposición tradicional lamentable invitaban al surgimiento de un fenómeno transgresor.

11) Por cierto que esto no es una rareza argentina. Dos países fundamentales del continente como Estados Unidos y Brasil tuvieron como presidentes a figuras ideológicamente similares a Javier Milei. No son idénticos por supuesto (Trump por ejemplo tiene planteos más proteccionistas e industrialistas), pero comparten una cruzada paranoica y ridícula contra lo que llaman el “marxismo cultural” (que incluye la ideología de género, los derechos de las minorías sexuales, el feminismo o la despenalización del aborto).



12) No obstante, diagnosticar el avance de Javier Milei por el avance a escala mundial de las denominadas nuevas derechas es una forma inexacta de presentar el fenómeno. En este momento en América Latina han triunfado fuerzas de centroizquierda (Arce, Lula, Petro, Boric), y además en Argentina electorados inclinados a la derecha hubo siempre. Solo para recordar que en 2003, en plena implosión del modelo neoliberal, entre Carlos Menem y Ricardo López Murphy obtuvieron el 42% de los votos. Lo que tienen de nuevo las nuevas derechas, ya fue dicho, es su antiprogresismo.

13) Cuidado sin embargo, con hacer una lectura exclusivamente ideológica del triunfo de la Libertad Avanza. Votar a un candidato no implica compartir necesariamente todos sus pensamientos, sino aquellos que se consideran primordiales en una coyuntura determinada. Es un error suponer que todos los que lo acompañan reivindican a la dictadura o desprecian la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer.

14) Sostenere que la sociedad se derechizó es una forma demasiado elemental de explicar sus comportamientos. La convicción básica de un militante es ser consciente de que buena parte de la sociedad no se nos parece. Conviven en democracia distintas intensidades de la conciencia, distintos niveles de información y compromiso político, distintas experiencias vitales. Hay que trabajar al interior de esas heterogeneidades evitando la altanería ilustrada o el supremacismo del convencido.

15) Pese a la derrota, nuestro gobierno tuvo méritos palpables. Enfrentó con solvencia la pandemia, tuvo una política exterior soberana, un plan ambicioso de obra pública y vivienda, crecimiento permanente del empleo registrado y fuerte inversión en educación, ciencia y tecno-

logía. Pero en algo falló y mucho durante 4 años. La situación de ingresos de los trabajadores informales (más del 35 % de la economía y base social tendencialmente proclive al peronismo). Gran parte de ellos jóvenes y varones, que por lógica nos dieron la espalda. No fue Tik-Tok, ni giro a la derecha, sino la corporalidad sufriente del mundo popular.

16) El primer paso entonces para revertir esta derrota es respetar el pronunciamiento popular e indagar en sus núcleos de verdad. La controversia sobre si los pueblos se equivocan es un falso dilema, una discusión mal planteada. La conciencia popular no es, a priori, ni buena ni mala. Es apenas (nada menos) un sabio termómetro de las circunstancias, la inevitable referencia para el político que desaprueba su época pero se muestra dispuesto a indagar los códigos que la rigen. ¿Se equivocan los pueblos? Posiblemente, si entendemos por tal adherir en ocasiones a alternativas defectuosas, conservadoras, cuestionables. El error, no obstante, cuenta poco. Brinda una panorámica social, se impone como medida de la acción política, nos obliga a percatarnos de nuestras propias carencias.

17) El discurso contra la Casta es rudimentario y tiene un costo peligroso, pero sintoniza con inconductas reales. Es un llamado de atención para enfatizar que todo dirigente que se precie de tal debe exhibir honestidad, austeridad, tener vocación de servicio y cumplir la palabra empeñada. Personajes como Martín Insaurralde son intolerables (y obviamente no es el único y están en todos los partidos políticos)

18) Es incorrecto además postular que esta fue una puja que enfrentó a la bronca con el miedo. Hubo por supuesto bronca y miedo, pero las elecciones las ganan los que se apropian de la bandera de la esperanza. Milei lo logró instalando certeramente en el ballottage el eje continuidad o cambio. A nuestra campaña especialmente en el tramo final le faltó esperanza.

19) Y atención, la esperanza de un pueblo no se desvanece rápidamente, mantiene un vigor aspiracional de duración incierta. Solo basta recordar que con un mal gobierno Macri ganó con comodidad las elecciones de medio término. Paciencia y perseverancia por tanto, los arrepentidos de Milei demorarán en manifestarse.

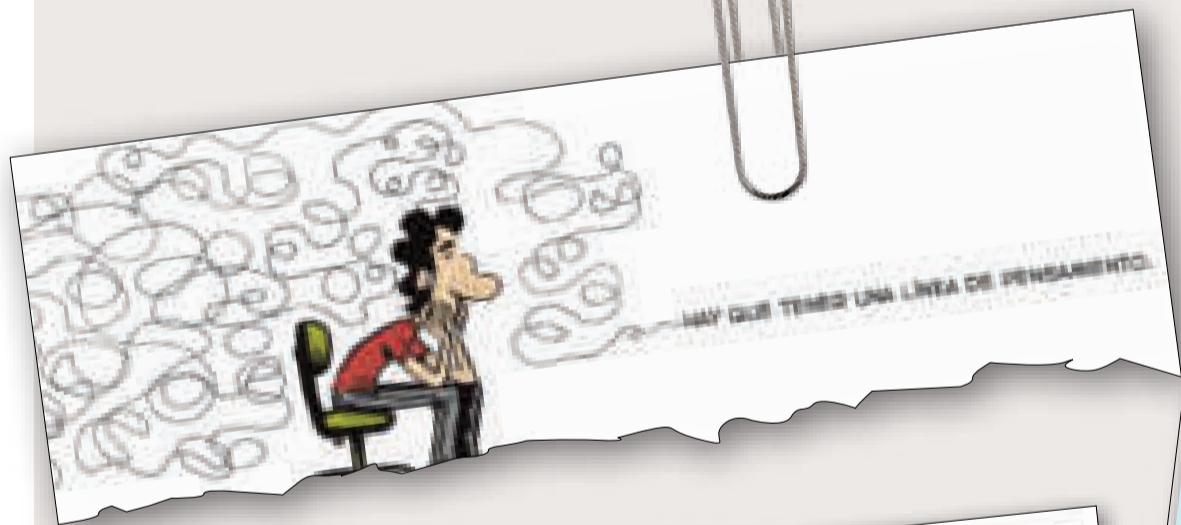
20) Contra algunos pronósticos, las elecciones se realizaron en el marco de la paz social y el fervor cívico. El peronismo (refutando por si hacía falta las tonteras gorilas) no es fraudulento ni antirepublicano. Garantizó un proceso transparente, aceptó naturalmente el resultado y protagoniza una transición ordenada. La normalidad institucional y la paz social son a partir de ahora responsabilidad del Presidente electo.

21) Es bien probable que la trama del poder institucional (Gobernadores, corporaciones, el parlamento) coloque paulatinamente al Presidente en el lugar de una derecha (no encuentro la palabra precisa) sensata. Esto es, ajuste fiscal, alineamiento con los EE.UU, privatizaciones y apertura comercial. Pero dejando a un costado sus promesas más disparatadas (dolarización, cerrar el Conicet, el sistema de Vouchers, romper con Brasil y China, terminar con la coparticipación federal, etc).

22) En cualquier caso, un programa nocivo para el país, una (agria) película que ya vimos con Menem y con Macri. Y que sabemos dolorosamente como termina. El rol del peronismo debe ser el de una oposición firme y sin transigencias. El proyecto nacional y popular tiene que iniciar por supuesto una autocritica y buscar nuevos liderazgos. Pero sin canibalismos internos y defendiendo los valores del 45% de argentinos que nos acompañaron.

23) Resulta esencial aquí evitar dos errores cometidos en 2015. Hay que mantener unidos a los bloques legislativos, y no caer en un kirchnerismo autocentrado y meramente resistente. Es fundamental convocar a todos y todas las compatriotas que rechazan a la derecha neoliberal, inclusive lógicamente a los que no fueron, son ni serán peronistas.





Caricatura global